

EL número 3.356 del semanario "Blanco y Negro", con fecha del 28 del pasado mes de agosto, publica un reportaje de su enviado especial en las islas Canarias, Rubio Gómez-Caminero, titulado "¡Marroquíes avizor!", que merece, en mi opinión, algunos comentarios.

El señor Gómez-Caminero acaba de descubrir que "nuestras" islas corren el riesgo gravísimo de una ocupación extranjera, que a largo plazo podría poner en peligro "nuestra" soberanía. Como el corresponsal de "Blanco y Negro" no se refiere, como es obvio, a los colonizadores "godos" que acabaron con el desdichado pueblo guanche que habitaba Canarias antes de su descubrimiento y conquista por los reyes de Castilla, uno podría deducir lógicamente que se refiere a la presencia militar norteamericana, que ha convertido aquellas islas en un simple peón sin voz ni voto de la estrategia mundial del Pentágono. Pero, con gran sorpresa nuestra, los invasores que abriga tan funestos designios respecto a Canarias no son norteamericanos, sino hindúes y, sobre todo, "alauitas".

En la pluma del señor Gómez-Caminero, el establecimiento de cinco mil hindúes y tres mil marroquíes en un archipiélago de un millón y pico de habitantes reviste caracteres apocalípticos. El corresponsal de "Blanco y Negro" ha entrevistado a las fuerzas vivas y clases pudientes de las islas y nos transmite —con amplificador y estereofonía— su alarma y espanto. Para el alcalde de San Bartolomé de Tirajana —a quien, según el periodista, corresponde el gran mérito de haber dado primero el aviso—, "la invasión de marroquíes es igual que la de los hindúes, pero de peores consecuencias. Esta nueva invasión tiene implicaciones políticas que, en un futuro no muy lejano, podrían resultar peligrosas". Palabras transidas de noble angustia, que el corresponsal nos aclara en los siguientes términos: "Algunos canarios, tras la triste descolonización del Sahara (...), son conscientes de que han quedado en primera línea ante Marruecos". Y expresando gráficamente su pensamiento, el señor Gómez-Caminero ilustra la crónica con un mapa de la región titulado "la mano que aprieta", en el que Marruecos atenaza con sus dedos el infeliz archipiélago, y un pie de su cosecha digno de un tebeo de ciencia-ficción: "Las islas Canarias están ya solas frente a Marruecos. La Marcha Verde también puede hacerse a través del mar". ¿Cómo? El corresponsal de "Blanco y Negro", que parece haber seguido los cursos del doctor Follamour en materia de estrategia marítima, nos da la brillante respuesta: mediante "la lenta invasión de las islas, haciendo llegar hasta ellas, poco a poco", a los futuros ocupantes. ¡Bravo! ¿Quién lo hubiera pensado? El señor Gómez-



Santa Cruz de Tenerife: ¿Llegará hasta ahí la Marcha Verde?

Fantasma en las Canarias

Caminero debería desempeñar desde ahora un cargo de eminencia gris en nuestro Estado Mayor: "Son muchos los que piensan que los marroquíes que viven en las islas (...) podrían iniciar un sabotaje contra el turismo, con la importancia que tiene este sector para los canarios". Aguardando el momento oportuno para sus acciones de sabotaje, los marroquíes (y los hindúes) se infiltran en el comercio (para sabotearlo sin duda desde dentro: una astucia típicamente

los hindúes tienen dominado el comercio de las islas. Son 5.000 y regentan 600 bazares". ¿Formará todo ello parte de un misterioso plan de Indira Gandhi? Esperando que cunda el saludable ejemplo de Amín Dada con sus "invasores" asiáticos, la situación, tal como nos la pinta el señor Gómez-Caminero, ha llegado a los límites de lo soportable. "Los hindúes se nos han metido ya hasta en el club de tenis", le declara, horrorizado, un amigo canario. ¡Caras oscuras en el club de

tas "venden joyas y relojes falsos" y establecen sus turbios negocios "sin tener siquiera permiso de residencia" (¡de nuevo la quinta columna madrileña!), concede la palabra a don Antonio Lindosa, antiguo oficial legionario y ahora responsable de la seguridad de la zona de Maspalomas, en Gran Canaria: "Aparte del problema político que pueden representar en el futuro, los marroquíes son una pesadilla en el campo del orden público. Muchos se dedican al pillaje, la prostitución, la droga, el homosexualismo". ¡Horror de los horrores! No pudiendo atentar aún contra el turismo y el club de tenis y dar así la señal de partida a la nueva, casi gengiskánica Marcha Verde (Gómez-Caminero no nos aclara si la operación anfibia se realizará a nado o en balsas), los taimados marroquíes atentan ya a nuestros principios éticos y sociales. Nadie está a salvo de la honda que amenaza barrer nuestras propiedades y virtudes sacrosantas: ni en el club de tenis ni junto al bazar "kasbah". Sólo una reacción nacional enérgica —el empleo de un pesticida poderoso— puede acabar con la plaga y salvaguardar así nuestra soberanía y presencia multiseccular en las islas. El corresponsal de "Blanco y Negro" concluye su tebeo de ciencia-ficción indicando que ya es hora de que "los medios oficiales comiencen a interesarse por este problema, dado que el número total de marroquíes (unos tres mil en

Juan Goytisolo

árabe u oriental). Esta primera fase (pacífica sólo en apariencia) suscita, como es lógico, la consternación entre todas las gentes de bien de las islas (preocupadas también por la técnica del caballo de Troya). Al señor Hernández del Toro, presidente de la Cámara Oficial de Comercio de Las Palmas, le "resulta incomprensible —nos dice el corresponsal de "Blanco y Negro"— la facilidad con que los extranjeros (hindúes y marroquíes a la cabeza) consiguen permiso para establecer sus negocios en las islas". Los futuros saboteadores cuentan con cómplices en las altas esferas madrileñas: tantas facilidades, dicen los buenos industriales patriotas, no se explican sino mediante el soborno. "Gracias a estos permisos,

tenis! ¿Adónde podrán ir los pobres socios con sus esposas, hermanas e hijas, sin tropezar con el grave peligro que implica la presencia de tales elementos? ¿No se propondrán acaso —de acuerdo con los marroquíes— sabotear el club desde dentro? ¡El cabello se nos eriza al pensarlo! Si a ello agregamos la crisis del servicio doméstico y las reivindicaciones, cada vez más insolentes, de los asalariados —que, piadosamente, nuestro corresponsal no menciona—, el panorama es verdaderamente dantesco. Por si abrigáramos todavía alguna duda tocante a los designios de la "avalancha" afroasiática, el clarividente enviado de "Blanco y Negro", tras informarnos de que los invasores alau-

todas las islas) no adquiere carácter de gravedad". Mañana, parece decirnos proféticamente, sería demasiado tarde.

Para quienes conozcan el sentimiento popular español respecto a los gitanos —minoría sometida desde hace siglos a un verdadero proceso de genocidio social y moral—, o quienes, como yo, hayan vivido en la civilizadísima Francia desde los tiempos de la guerra de Argelia, la música del señor Gómez-Caminero suena de modo familiar en los oídos: esa prosa inefable vertida diaria o semanalmente por publicaciones del tipo de *Minute* o *Le Parisien libéré* (¿liberado de qué?: desde luego, no del racismo ni antisemitismo) sobre los *boicots*, *bougnouls*, *négres* que "vienen a quitarnos el pan y el empleo" (como si hubiera muchos franceses ansiosos de trabajar de barrenderos o en las minas o zanjas de obras públicas), "que viven hacinados en barraças u hoteles inmundos" (como si los patronos que los explotan y el Servicio de Inmigración no fueran responsables de ello), "que violan, venden drogas, viven de la prostitución" (grandes reportajes sobre *les assassins Algériens*, sin indicar que en términos estadísticos el porcentaje de argelinos culpables de estos crímenes es inferior al de la población oriunda del país respecto a la población total francesa); y si son estudiantes o

poseen un pequeño comercio, peor que peor: *¡Nous sommes chez nous, ici. Ces gens là n'ont qu'à rentrer chez eux!*

Al evocar la amenaza de la horda marroquí o hindú, ¿no se le ha ocurrido al corresponsal de "Blanco y Negro" que dicho argumento puede ser invocado igualmente por los habitantes de los países en donde numerosos compatriotas suyos acampan como pueden? El establecimiento de decenas de millares de españoles en Bélgica y países Bajos, ¿no ocultaría también una operación estratégica para imponer el desvanecido dominio hispano en aquellas tierras?; y nuestros centenares de miles de paisanos que viven y trabajan en Francia, ¿no podrían ser la cabeza de puente de una empresa destinada a sabotear su economía desde dentro? La lógica seguida por el corresponsal conduce a estos y otros desatinos. En lugar de conjurar sus fantasmas —fantasmas no "en blanco y negro", sino exclusivamente del segundo de estos colores—, el señor Gómez-Caminero haría mejor en preocuparse por la presencia de los militares estadounidenses que están ya, armados y bien armados, en sus queridas islas Canarias. ¿O es que su inmediatez no le inquieta porque su tez no es oscura como la de los marroquíes e hindúes, sino, cuando menos en sus altos mandos, perfectamente blanca? ■



Turismo y cruces en las islas.

EN EL NUMERO DE OCTUBRE DE

TIEMPO de HISTORIA



Alvaro Custodio

RECUERDO DE FEDERICO GARCIA LORCA

A través de una larga conversación con Isabel y Francisco García Lorca, van surgiendo los recuerdos del poeta asesinado hace cuarenta años, así como los de su entorno familiar y amistoso. Alvaro Custodio ha recogido dicho encuentro en un amplio trabajo que publica el último número de TIEMPO DE HISTORIA. La figura de Federico renace así en estas páginas, traída por la memoria de quienes fueron acompañantes suyos durante largos y difíciles años.

En el número de octubre de TIEMPO DE HISTORIA se incluyen también los siguientes artículos:

AZAÑA: "ESPAÑA HA DEJADO DE SER CATOLICA", por José Manuel Gutiérrez Inclán • HISTORIA DEL ORO ESPAÑOL EN PARIS, por Alberto Fernández • VIEJO Y NUEVO SOCIALISMO: LA F. P. S. Mesa Redonda realizada por María Ruipérez • BERTOLT BRECHT, VEINTE AÑOS DESPUÉS, por Juan Antonio Hormigón • LA REVOLUCION MISTICA DE ANDRE BRETON, por Eduardo Haro Ibars • EN EL 75 ANIVERSARIO DE SU MUERTE. TOULOUSE-LAUTREC, EL PINTOR DE MONTMARTRE, por Carlos Sampelayo • EL IMPERIALISMO AMERICANO: 1. PUERTO RICO, LA ULTIMA COLONIA, por José Monleón • EL IMPERIALISMO AMERICANO: 2. PANAMA: LA "GUERRA DE LAS BANDERAS", por Manuel Tomás Raz • ESPAÑA 1946. Selección de textos y gráficos, por Fernando Lara y Diego Galán • LIBROS: Morato, historiador del socialismo; Ingleses en España; Los intelectuales de la URSS • CINE: Vida y muerte de Joe Hill; Venganza nazi en las Fosas Ardeatinas • DEBATE: José Renau; Heidegger y el nacional-socialismo.

EN EL NUMERO DE OCTUBRE DE

TIEMPO de HISTORIA